SAN MARTÍN DE DORNEDA: 150 AÑOS DE HISTORIA

OBRAS DE RESTAURACIÓN Y NUEVAS ADQUISICIONES

Queridos feligreses:

"La Parroquia es, sin duda, el lugar más significativo en que se forma y manifiesta la comunidad cristiana". Juan Pablo II

Etimológicamente hablando "paroiken" significa "vivir cerca", y el adjetivo "paroikós" significa "próximo"Por lo tanto forman la paroikia los que "viven junto a" o "habitan en vecindad". Así se entiende en griego profano.

Según la traducción griega de los Setenta, paroikein equivale a ser extranjero o emigrante, peregrinar o vivir como forastero con domicilio en un país, con cierta garantía de protección por parte de la comunidad, pero sin derecho de ciudadanía. Tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento, la paroikia es pues, la comunidad de creyentes que se consideran extranjeros (Ef.2,19), de paso (1Pe1,17), emigrantes (1Pe 2,11) o peregrinos (Hb11,13) y viven en vecindad.

Para nosotros, feligreses de San Martín de Dorneda, la parroquia tiene un significado más sencillo y más profundo: familia. Somos una gran familia que, bajo el patrocinio de San Martín de Tours, caminan juntos hacia la patria definitiva que es la Jerusalén Celestial.

Si bien la primera referencia que tenemos como parroquia data de 1612, año en que se registra un matrimonio en nuestra comunidad, fue en 1869 cuando nuestros antecesores quisieron construir una nueva casa en la que morase la cabeza de esta familia, el “primer vecino” de nuestro pueblo; un hogar que perdurase por los siglos para, en él, celebrar en el nombre de Dios los acontecimientos más importantes de la vida de todos los vecinos: la unión de las familias por el matrimonio, el nacimiento de los hijos y recordar a aquellos que partían a la casa del Padre; un lugar donde, cada día, celebrar la Fe y crecer en la Esperanza; un hogar donde la Caridad fuese el bálsamo de unión para todos los que allí acudiesen y también para los que no; un edificio en el que todos tuviesen cabida y, sin duda, de los más grandes y hermosos del pueblo.

Hoy, varias generaciones después, los vecinos de Dorneda hemos querido recoger el testigo que ellos nos han dejado y, cuando se cumplen 150 años de su construcción, hemos intentado poner en valor el legado recibido. Durante los últimos dos años, teniendo la mirada puesta en tan redondo aniversario, hemos desarrollado una serie de actuaciones para, si cabe, embellecerlo un poco más, recuperando su esencia restaurando la huella que el paso del tiempo ha dejado en muchos de sus elementos e incorporando otros nuevos con la misma intención de nuestros mayores que no es otra- como diría el Santo Cura de Ars cuando llegó a su primera parroquia- que el propósito de restaurar y dar mayor esplendor a lo que el llamaba "Los muebles de la Casa de Dios".

VIRGEN DE LOS DOLORES

Seguros de que “a Jesús siempre se va y se "vuelve" por María” -como nos recuerda San Josemaría en su libro Camino- las primeras actuaciones tuvieron como objetivo el altar de la Virgen de los Dolores. Se ornó con un sencillo retablo, embelleciendo el ya existente que generosamente una familia había donado.

Adornamos su imagen con una nueva corona y un corazón atravesado por una espada (signos de la Madre de Dolor y misericordia); elaboramos un nuevo vestido, tocado y pañuelo y construimos para ella una nueva peana de madera noble con incrustaciones.

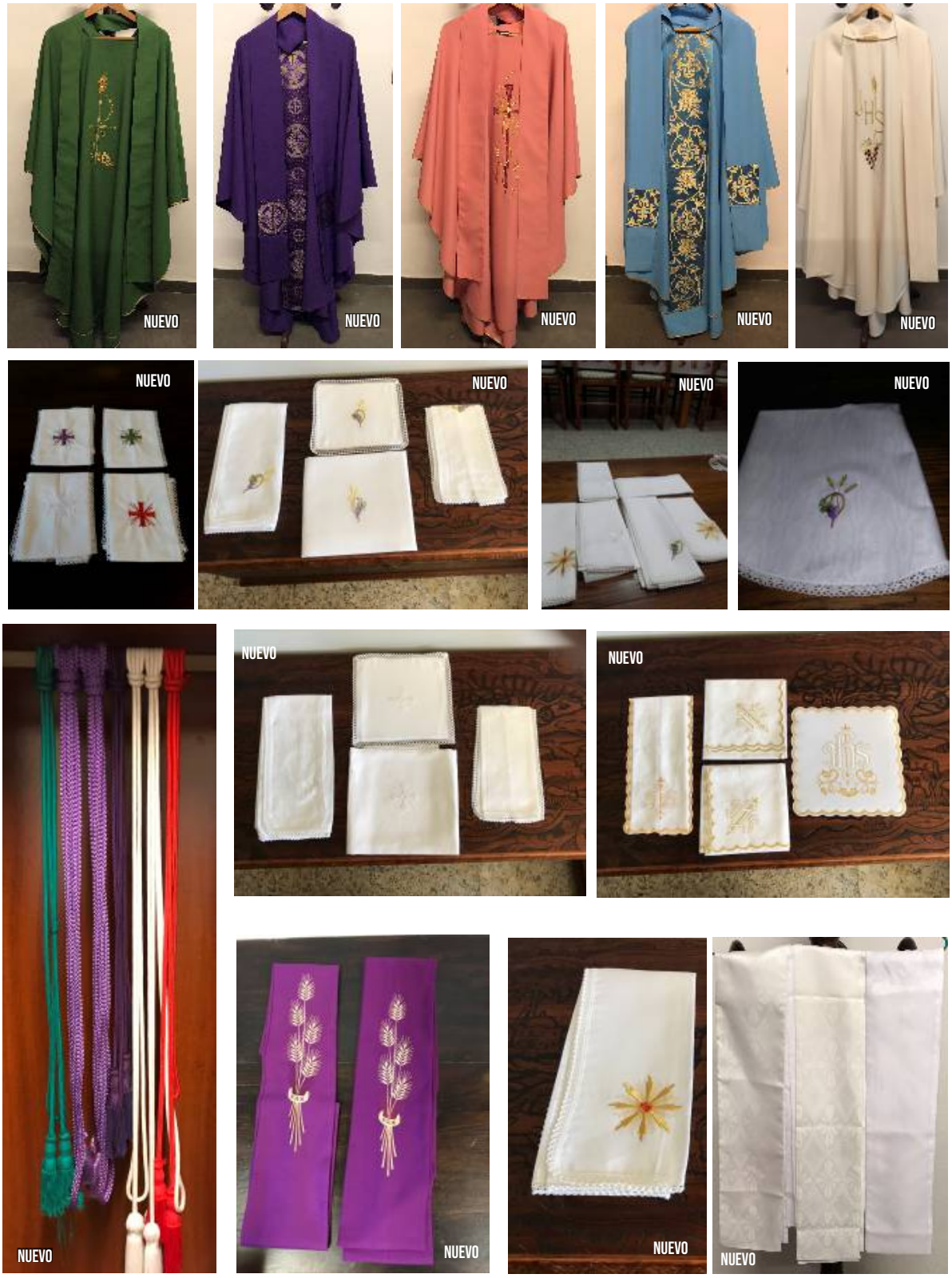
OBJETOS LITÚRGICOS

La Eucaristía es "fuente y culmen de toda la vida cristiana" (LG 11) y por ello el siguiente paso fue todo lo que se refiere ella: vasos sagrados, objetos litúrgicos y ornamentos. A pesar de las numerosas necesidades que se nos presentaban, quisimos dar prioridad a las “cosas” del culto, restaurando el cáliz antiguo y adquiriendo dos nuevos cálices con sus correspondientes patenas y copones, así como una naveta, de la que carecíamos, para el incensario.

Mención especial merece compra de una hermosa Custodia para la exposición del Santísimo, obra de arte de la Orfebrería y con la que “paseamos” a Jesús por nuestras calles de la parroquia como un vecino más, bendiciendo a sus gentes y labores, como cuando lo hacía por Judea y Galilea.

Para el ornato de la mesa del altar también hemos adquirido un conjunto de candelabros y cruz de bronce de hermosa factura. Se reordenaron las figuras del Víacrucis en la nave con una distribución más acorde.

ORNAMENTOS LITÚRGICOS



Otro capítulo importante lo constituía la renovación de los ornamentos, adquiriendo aquellos colores litúrgicos que nos faltaban - rosa, para los domingos Gaudete en Adviento y Laetare en Cuaresma, y azul, para la Fiesta de la Inmaculada- y completando los demás hasta tener tres casullas de cada color. Corporales, purificadores, paños para el lavabo de manos de la misa, estos, cíngulos, trajes para los monaguillos y otras muchas piezas textiles son ya una realidad.

El nuevo Misal y todos los libros litúrgicos que la Conferencia Episcopal ha editado en los dos últimos años, así como todos los rituales para sacramentos, han sustituido a los antiguos para las celebraciones .

OTROS CAMBIOS

Podríamos citar innumerables detalles que también hemos renovado: alfombras y manteles para todos los altares, una mesa para la credencia, soportes para el Palio y Estandarte del Corpus. La compra de un órgano para solemnizar las celebraciones o el nuevo mobiliario de la sacristía completando los ya existentes de un modo armónico. Pero no todo son grandes obras o gastos. Las cosas pequeñas son muy importantes pues dan unidad a las obras. Detalles como la restauración del tablón de anuncios de la Iglesia que por ser de hierro forjado mostraba las huellas del paso del tiempo, y es la tarjeta de visita del templo en su fachada.

Otra adquisición ansiada durante mucho tiempo fue la electrificación de las campanas del templo que, entre otros “toques”, nos invita cada día a las 12:00 h. al rezo del Angeles. Las campanas, durante siglos, han sido portadoras de mensajes - unas alegres h otras tristes- para la comunidad parroquial.

RESTAURACIÓN Y NUEVOS RETABLOS

No fueron una obra menor la recuperación total del empedrado del atrio de la Iglesia, el pintado del interior y la fachada del templo o la reposición del enrejado/ comulgatorio pues faltaba uno de sus tramos y una puerta del mismo.

Creaciones artísticas de nueva creación, obra de artistas locales, han dejado su impronta en el templo, especialmente la incorporación de tres sencillos retablos: uno de cuatro metros para la Cruz y dos retablos-peanas de tres metros para custodiar las imágenes de San Pedro y Santa Lucía.

La imaginaría a del templo poco a poco se está restaurando por completo. Así imágenes como la ya citada de San Pedro, la Inmaculada Concepción o el cuadro del Apóstol Santiago que ahora preside la sacristía han recuperado su esplendor, tras retirárseles el humo y el polvo acumulado a lo largo de tantos decenios y que habían oscurecido y ocultado su belleza. En la actualidad se está procediendo a la recuperación de la imagen de Santa Catalina, una de las más dañadas de las que guarda nuestra iglesia.

NUEVOS VITRALES

Otra de las actuaciones desarrolladas y que más han cambiado la fisonomía del edificio fue la sustitución de las cuatro ventanas de la nave por otras tantas vidrieras.

Tres de ellas narran escenas de la vida de San Martín, nuestro Patrón: En la primera, situada la fachada del templo, Martín dona a un pobre que le pedía limosna la mitad de su capa de soldado Romano; en la segunda - en uno de los paños laterales, se contempla como Jesús, vestido con la mitad de la capa, se le aparece a Martín para darle las gracias recordándole que "lo que hacéis a uno de esos mis pequeños hermanos a Mi me lo hacéis" lo que supuso la conversión de Martín. En el otro paño contemplamos la famosa escena de San Martín y el pino. Cuenta Sulpicio Severo que con su predicación e impulso pastoral se destruían templos y árboles sagrados del paganismo reinante. Unos sacerdotes paganos le hacen frente y ante un pino a derribar, le dicen que se ponga delante ya que ellos lo castigarían echándolo sobre él; cuando estaba a punto de caerle encima, Martín hizo la señal de la cruz y el tronco del pino se desvió…

El cuarto vitral es una imagen alegórica que trata de unir sus devociones muy populares entre los fieles de la parroquia: La Virgen de los Dolores y la de las Flores.

En un siglo y medio suceden muchas y pocas cosas. Muchas, porque la intensa vida de una parroquia recoge acontecimientos alegres y difíciles de un grupo grande de personas, del lugar y de fuera; incluso, de varias generaciones. Pocas, porque el tiempo vuela y uno quisiera plasmar muchos más sueños, sin que todos ellos puedan llevarse a cabo en esta tierra. Durante este periplo hemos visto la implicación y generosidad de muchas personas. Y una fecha tan "redonda" como el 150 aniversario, ha supuesto un motivo más que suficiente para actualizar y poner al día un templo del que todos nos sentimos orgullosos.

Esta casa abierta a todos, manifiesta algo que va bastante más lejos que una colección de obras, restauraciones y filigranas artísticas: la iglesia está formada por "piedras vivas". En cualquiera de sus épocas históricas. Piedras "preciosas", me atrevería a decir. Pues el trabajo, la implicación silenciosa y comprometida de párrocos, feligreses, donantes, gente generosa con sus propios talentos, cualidades, etc., han ido conformando el aspecto actual de nuestro templo. Pero, sobre todo, su personalidad cristiana.

Si faltase esa alma, ese Espíritu con el que el Señor comenzó a impulsar a la Iglesia en sus primeros tiempos, nuestro noble santuario se convertiría en un mero museo. Un patrimonio fruto de un desembolso importante, pero sombrío. Estéril. No imagino a Jesús pensando así la vida de nuestra parroquia. Claro que le agradará ver que cuidamos un legado de años, porque la devoción de la gente hacia Dios queda patente en obras como ésta. Mas no ha de quedarse ahí nuestro objetivo. Esta Casa donde celebramos la presencia de Dios ha de servir de trampolín al deseo del Señor de que el mundo "arda" en Amor. Para despistar cualquier tristeza. Para seguir siendo familia unida, que camina hacia el único Encuentro capaz de colmar con toda la felicidad que existe.

Con todo cariño, vuestro Párroco
José Carlos Alonso Seoane

San Martín de Dorneda

1 de Septiembre de 2019